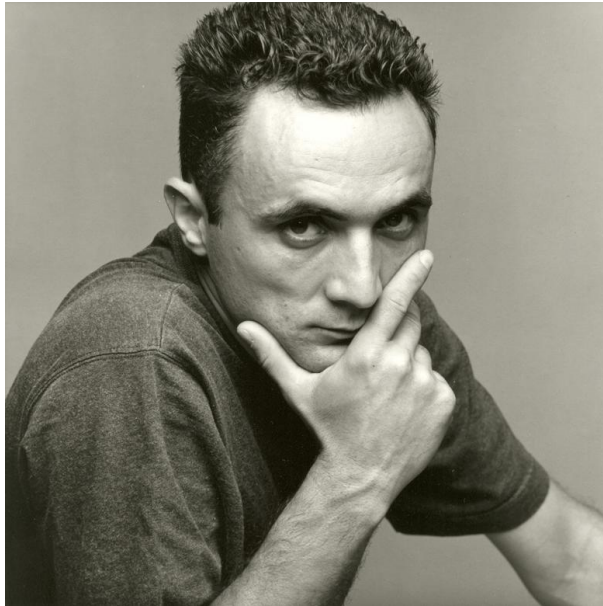


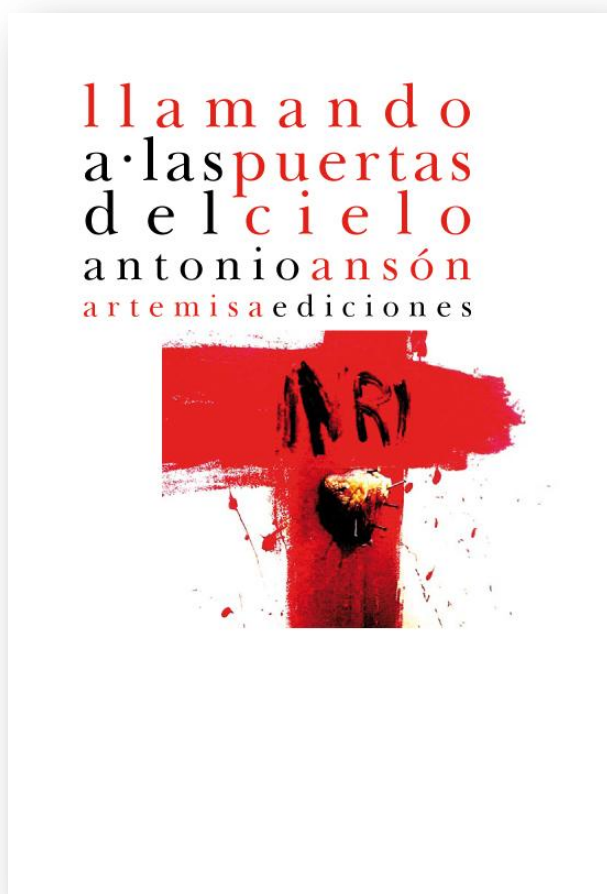
## Antonio Ansón

### Llamando a las puertas del cielo

[240 páginas, 14,95 €]



**Antonio Ansón** (Zaragoza, 1960) ha publicado los siguientes poemarios: *Efemérides* (Bilibros, 1979), *Memoria del limo* (PUZ, 1989), *La misiva* (Moreno-Avila, 1990), *Este mensaje es para ti que tienes mucha soledad como yo* (Huerga & Fierro, 2000), *Don't disturb* (Filigranes, 2001) y *Nada más que piedra, ortigas y alacranes* (El Gato Gris, 2003), estos dos últimos en colaboración con el fotógrafo Rafael Navarro. En narrativa ha publicado *El limpiabotas de Daguerre* (Centro Municipal Puertas de Castilla, 2006), con prólogo de Ferdinando Scianna, y recientemente *Quimera* ha recogido algunos de sus microrrelatos inéditos. Es autor, además, de las obras de ensayo *El istmo de las luces* (Cátedra, 1994) y *Novelas como álbumes, fotografía y literatura* (Mestizo, 2000). Ha realizado las ediciones de *foto&poesía* (Ediciones Mira, 2002), *Los mil relatos de la imagen y uno más* (DPH, UIMP 2003), *Para qué fotografiar* (DPH, UIMP 2004), *Cómo leer un poema* (PUZ 2006) y la selección *Relatos de fotografía* (Castalia, 2006). Colabora en las revistas *La balsa de la medusa*, *Hablar/Falar de poesía*, *La Ortiga* y *Clarín*, y actualmente dirige la colección de libros de fotografía *Cuarto oscuro*.



**¡Cúidate, España, de tu propia España!**

César Vallejo

**Llamando a las puertas del cielo** es una magnífica novela sobre la transición española, una transición generacional y espacial, del campo a la ciudad, del pasado a la modernidad. Cuenta la historia de una generación que se hizo adolescente en esos pocos años que fueron, como el propio Ansón los caracteriza, **«el limbo del tránsito de una generación que llegó tarde para hacer la revolución y temprano para apuntarse a las floreadas camisas de los modernos».**

*Llamando a las puertas del cielo* es la instantánea de una sociedad rural que llama a las puertas de Europa, es una metáfora sobre la aldea que llevamos dentro. Su estilo preciso y ágil, su agudo sentido del humor y su ironía resultan extraordinarios.

## Fragmento

«En el cementerio de Valcorza nos han ido enterrando a todos. Uno tras otro. Uno tras otro. Me consta que a Julita le di mucha pena, y que se deshizo en lágrimas cuando se enteró de que me había ahogado en el pozo del molino. Así es la vida. O la muerte. Qué le vamos a hacer. Tarde o temprano llega el momento de rendir cuentas y se acabó. De nada sirve ponerse sentimental. Rezar todas las oraciones que uno recuerda. Cagarse de miedo. Toca, pues toca. Y a pagar. A tocateja. Como mi amigo Ernesto.

Se abre un agujero en la tierra, o en la pared. Un saco de cemento y un par de carretillos de tochos, y adentro que te vas. Santas Pascuas. Lo último que pensé cuando se me estaban llenando los pulmones de agua y de cangrejos es que había dejado el bancal de melones con la tajadera abierta. La que se iba a organizar en los ramblares. Hay cosas que no tienen remedio. Y lo que no tiene remedio mejor dejarlo estar. Que corra y lo arrastre el tiempo. Y se lo lleve. A rastras por el barranco de la vida. Envuelto en fango. Dando tumbos. Y ya está.

El último en morir fue Juan el Francés, que siguió cantando boleros muchos años. Se hizo viejo. Una barbaridad. Por eso está enterrado en la parte nueva. En un nicho de ladrillo caravista. Los demás nos hemos ido pudriendo en la tierra, con nuestro cajón de muerto y nuestro silencio. Y nuestra memoria. Que ya no sirve para nada.»

ENTREVISTA

## Antonio Ansón: «Mi generación ha llegado tarde a casi todo»

Mariano García / Heraldo de Aragón [16-09-2007]

El escritor aragonés Antonio Ansón acaba de publicar un ensayo literario sobre fotografía, "El limpiabotas de Daguerre", y una acida y divertida novela, *Llamando a las puertas del cielo*.

Usted es un provocador.

¿Yo?

Publica un ensayo sobre fotografía y empieza diciendo que la fotografía no existe...

Es una provocación, pero creo que tiene su sentido: quería decir que el arte le debe más a la fotografía que al revés.

No presenta los libros, no forma parte de grupos, muchos de los que le conocen ni siquiera saben que escribe... A usted no le gusta la pose de escritor.

No es que no me guste, es que no voy de escritor por la vida. Yo no escondo lo que hago, pero me parece un poco pretencioso definirme como "escritor". Aunque probablemente lo sea.

Ahora, tras dedicarse a la poesía y el ensayo, publica una novela divertida, un retrato ácido de toda su generación.

Necesitaba hacerlo. Mi generación es muy "literaria", porque ha llegado tarde a casi todo. Cuando murió Franco éramos muy jóvenes para participar en la Transición, y luego hemos sido muy mayores para la España de la modernidad y de los colorines. El pintor Pepe Cerda lo expresa con una frase demoledora: "los que mandan tienen 10 años más... o 10 años menos". Y es verdad: hay muy poca gente de nuestra generación que ocupe cargos con poder. Somos el eslabón perdido.

Y ha ambientado la novela en un pueblo. Eso ya no se lleva.

En este país seguimos siendo muy de pueblo, aunque muchas cosas de la mentalidad rural se estén perdiendo a toda velocidad. Nací en el sesenta, y mi generación fue la última que creció y veraneó en los pueblos, porque nuestros padres no tenían dinero para ir a la playa. La primera mujer que tuve en mis brazos fue en un

baile en la plaza; el primer beso que recibí sabía a cigarrillo americano y a carrasca. Eso no lo han vivido todos los que han nacido después.

**También ofrece un punto de vista personal, y distinto, sobre la época de la Transición.**

De esos años quedan muchas cosas por contar. No se parecían mucho a "Cuéntame...". Pasamos del botijo a la parabólica casi sin cambiar de muda. Y los niños que Juan Goytisolo describe en "Campos de Níjar", esos niños descalzos y con mucha miseria, se mueven hoy por la ciudad en carísimos vehículos 4x4.

**¿Por qué escribe?**

Sólo lo hago cuando tengo una gran necesidad de hacerlo. Ahora hablo de mi novela y es como si no la hubiese escrito yo. No me costó ningún esfuerzo, la hice en dos sentadas. Fue como si una voz me la fuera dictando al oído y yo solo la transcribiera.

**Eso sí que es chulería.**

No lo digo con ese ánimo, de verdad. Es que, aunque parezca extraño, pasó así.

**Usted es un montañero consumado. Si tuviera que elegir...**

La montaña, como la literatura, es placentera y adrenalínica, y te obliga a enfrentarte a ti mismo...

**Pero no te tiran piedras.**

(Risas). No te las tiran, pero a veces caen. Por eso hay que subir a la montaña bien equipado, con casco. Por eso hay que escribir también con casco.

## Antonio Ansón: «Somos el paisaje que guardan nuestros ojos»

Natalio Blanco / Cambio 16 [20-07-2007]

**Humor e ironía para describir la crudeza de un mundo, el rural que se va perdiendo, quizá como un sentido homenaje. ¿Es así?**

El humor es una forma de plantar cara a situaciones límite que, de otra forma, resultan insoportables. No obstante, muchas de las escenas que parecen esperpénticas son una estricta descripción de la realidad. Más que homenaje al mundo rural se trata de una reivindicación. Creo que la dominante en el *background* español ha sido y sigue siendo rural. Todas las grandes ciudades de España se han nutrido de las gentes de los pueblos de sus alrededores. Lo malo no es ser rural sino dar la espalda a lo que nos identifica. La España moderna se ha construido sobre una amnesia voluntaria, histórica y social.

Nadie quiere hoy recordar quién fue, de dónde vino. Los niños descritos por Juan Goytisolo en Campos de Níjar se pasean ahora en 4x4 con los bolsillos repletos de billetes. Y no está de más recordar qué era España hasta ayer mismo. *Llamando a las puertas del cielo* es eso, un recordatorio con un pellizco de mala leche.

**Un muerto habla en primera persona. ¿Es un avance de lo que se va a encontrar: muerte y desarraigo?**

El narrador muerto pertenece a una tradición que remonta a François Villon, María Luisa Bombal o Rulfo. El libro tiene diversas lecturas. Una es la historia de cada una de las muertes de los personajes, que traga con la que merece (casi siempre). El desarraigo es lo peor que nos puede suceder. Somos lo que comemos y el paisaje que guardan nuestros ojos. “Vendrá la muerte y tendrá tus ojos”, dice Pavese. El desarraigo es una muerte antes de tiempo.

**¿Su pasión por la fotografía se ve reflejada en el estilo directo de esta novela?**

Hay tres fotógrafos españoles extraordinarios que son como una puesta en imágenes de la novela, igual que aquellas fotos fijas que se ponían antes en los cines anunciando la película: Cristóbal Hara, Cristina García Rodero y Juan de la Cruz Megías. Las fotos cuentan más por lo que callan que por lo que dicen. En *Llamando a las puertas del cielo* ocurre algo parecido. Y comparte con la fotografía, no tanto los tonos sepia de la nostalgia (ausente en el libro), como la intensidad de la narración concentrada en un encuadre preciso y limpio.

**Para escribir una novela sobre un mundo tan particular como éste parece necesario haber mamado los códigos rurales de una época que se diluye.**

Yo nací en un pequeño pueblo del interior, Villanueva de Huerva, aunque enseguida mis padres emigraron a la capital. Durante toda mi infancia y adolescencia he mantenido mis lazos con el lugar y la casa donde nací. Intelectualmente he crecido en la ciudad. Mi crecimiento emocional es campesino. La primera vez que tuve en mis brazos a una mujer fue en la plaza de mi pueblo, bailando un bolero. Mi primer beso sabía a carrasca y cigarrillo americano.

**Sus personajes rezuman vida propia. ¿Por qué el mundo rural da siempre tan buena cosecha literaria?**

Los personajes de mi novela rezuman la misma vida que los personajes neoyorquinos de Auster, porque tienen derecho a estar donde están. Y están, ya lo creo que están.

## En palabras de la crítica...



Pocas veces tiene el lector la fortuna de tropezar con una primera novela tan madura como ésta.

Ricardo Senabre, *El Cultural (El Mundo)*.



La novela de la transición española.

Juan Cruz, *Mira que te lo tengo dicho*.



Su prosa tiene duende y mala leche para dar y regalar, un soplo de aire fresco para rememorar un microcosmos que ya es puro humo, pero que ensalza la fuerza de nuestros orígenes.

Natalio Blanco, *Cambio 16*.



Cada aniversario de la famosa Transición española sirve, como mínimo, para añadir una capa más de maquillaje sobre los afeites y afeitados con que se ha venido aderezando este tramo histórico, según las necesidades políticas de quienes gobiernan en cada momento. Sucede, sin embargo, que tenemos la suficiente buena memoria como para recordar lo sucedido de verdad, sin que nos lo edulcoren al estilo «Cuéntame».

Lo que más se echa de menos en estos desfiles conmemorativos de figurones con frase –los supuestos «protagonistas»– es el reconocimiento de lo que le costó al sufrido pueblo español semejante proceso, los testimonios evocados por la gente del común, a pie de obra. Y por eso se agradece tanto una novela como *Llamando a las puertas del cielo*, que acaba de publicar Antonio Ansón. Ahí está el patético esfuerzo de un país rural que se las hubo de apañar, como Dios le dio a entender, para dejar atrás su secular atraso, sacar pecho, ponerse sus mejores galas y ser admitido en el aquel selecto club llamado Europa.

Es su primera novela, pero en absoluto la obra de un primerizo. En ella se constata desde las páginas iniciales un escritor muy cernido, que ha llegado a ese punto por sus pasos contados y bien medidos. No es sólo cuestión de estilo. Y menos aún de eso que demasiado a menudo suele mal entenderse por «estilo», el que se deja notar, la prosa sonajero. Es cuestión de honestidad intelectual, de necesidad. De tener algo que decir, de respirar por alguna herida que convierta la escritura en un acto de reparación, en algo imprescindible. Y esto abunda mucho menos de lo que parece.

Desde luego, es el caso de «Llamando a las puertas del cielo». Antonio Ansón es un escritor a tener en cuenta desde hace ya muchos libros. Sólo que ahora ha dado el paso decisivo de mostrarlo a través de una ficción extensa y sostenida, de abrirse a públicos más amplios. Y vaya si lo ha conseguido.

Agustín Sánchez Vidal, *Heraldo de Aragón*.



Una lectura adecuada a los tiempos (y las conmemoraciones) que corren.

Eva Orúe, *Divertinajes*

**artemisa ediciones**  
augusto figueroa, 21  
2º izquierda, 28004 madrid  
TELÉFONO-FAX 915225069  
info@artemisaediciones.com  
www.artemisaediciones.com

distribución en españa  
udl libros  
TELÉFONO 917481190  
FAX 913292585  
info@udllibros.com  
www.udllibros.com

